



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12170

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 9 DE JUNIO DE 1902

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15

## El mitin de ayer

Tenía que suceder: preconizada por las masas obreras la solución del problema económico, con exclusión de los políticos, como medio para llegar a su mejoramiento, había de lanzarlas al terreno de la protesta la pretensión de conducir las a tomar parte en la lucha política tan abominada por ellas.

Y ha sucedido lo mismo que esperábamos. El mitin celebrado el día primero para constituir un grupo afecto a la república y con tendencias revolucionarias, ha tenido como inmediata consecuencia el celebrado ayer bajo los auspicios del Centro de las sociedades obreras de esta población.

Se anunció para las diez de la mañana, y media hora después tomaron asiento en la mesa presidencial, que estaba constituida en el escenario del Circo, los presidentes de los distintos gremios y varios representantes de las sociedades de trabajadores de Murcia y La Unión, presididos todos por el compañero Ferreira.

La concurrencia no era extraordinaria; la calculamos en unas quinientas personas y no había notable diferencia entre este número y el de concurrentes al mitin político anterior.

Abierta la sesión a las diez y media, el presidente explicó el objeto de la convocatoria, é invitó a hablar a los que quisieran hacer uso de la palabra, manifestando que dejaba la tribuna libre.

Uno del público—no sabemos su nombre—se manifestó francamente republicano, por creer que dicha forma de gobierno constituye un sistema progresivo; y añadió que no reconoce en nadie facultades que lo coarten en su libertad.

Por cierto que nos extrañó muy mucho que, dado el carácter antipolítico que revestía el mitin, obtuviese el orador un aplauso cerrado.

Hablaron luego un representante de los obreros de La Unión que se lamentó de la pasividad de los mineros. Un agricultor que se declaró anarquista, diciendo que le era indiferente el nuevo partido que se anunciaba, porque fracasaría. Siguió otro individuo, anarquista también, que se expresó con gran facilidad, y luego un representante de los obreros de Santa Lucía, que dijo no estar conforme con los organizadores del nuevo partido, porque antes de caer en la cuenta de que eso era bueno, le habían predicado que era pésimo, inculcándole ideas contrarias al ingreso en la política.

Aunque la mayoría de los oradores se iba declarando anarquista

y partidaria fervorosa de la revolución, el acto trascurría en paz, sin que se oyera por parte de nadie las palabras gordas que han llegado a ser de rigor en esta clase de reuniones. Pero antojósele explicar su conducta al compañero Ibañez y allí fue Troya.

Como en el curso de la improvisación hiciera la defensa del grupo que se propone traer la república, el presidente no le dejó acabar.

Impacientóse el público y se formó en dos bandos; uno de ellos se puso decididamente de parte del que hablaba.

—¡Que hable, que hable!—decían trescientas voces.

—¡Que no, que no!—decían otras trescientas.

—El presidente ha dejado la tribuna libre—gritó uno.

—Es verdad, es verdad,—decían muchos.

Y en evitación de lo que haber pudiera, abandonaron el local la mitad lo menos de los asistentes, quedando en él los partidarios de que el obrero se mantenga alejado de todo partido político; y poniéndose de manifiesto, que la masa trabajadora está influida por hondo dualismo.

Evacuado el local por los obreros que forman ya en el grupo republicano revolucionario, prosiguió el mitin sin otra novedad, reanudándose los discursos que fueron resumidos por el señor Ferreira, escitando a la clase trabajadora a que renuncie a mezclar los asuntos políticos con los asuntos económicos, puesto que ni con monarquía ni con república, ha de lograrse el bien perseguido. La reunión terminó a las doce y media, y aparte el incidente relatado, reinó completísimo orden.

Fieles cronistas de las reuniones

que vienen celebrando los obreros, no hemos de emitir opinión propia. Nos concretamos a relatar lo sucedido y a esperar los acontecimientos.

## TOROS

Bajo la presidencia del segundo teniente de alcalde D. José Barco y con asistencia de numeroso público que llenaba los tendidos y las localidades de pago, se verificó ayer tarde en el circo taurino la lidia de los cuatro ejemplares de Halcón que se hospedaban en los chiqueros de la plaza.

Actuaron de jefes de lidia el *El chico de la blusa* que demostró condiciones para llevar la chaqueta de alhamares y *Chispa*, poca cosa a lo que se vió, porque estuviese desgraciado, ó porque no se traiga nada bajo el traje de luces.

Al ocupar a las cuatro y media su sitio el presidente, la plaza ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades. El público impaciente le tributó un aplauso, á reserva de hacer luego las oportunas rectificaciones y comenzó la fiesta con los preliminares de rúbrica.

### El primer toro

Vestía de etiqueta, de negro, para probar que iba douda fuese menester. Era de peso y tenía unas armas así, aunque sea mal señalar.

Enredado enseguida con los varilargeros, toma cinco varas de Plinto y Pagán propinándole sendas caídas y se cubra con dos arcos los desperfectos del morrillo.

Los matadores hacen buenos gritos, especialmente el *Chico*, que remata uno poniendo al toro en el testuz la montañ.

Los chicos hacen al burro la tonete, prendiéndole los palillos de ritual y pasa el de Halcón á conferenciar con *Chico*, sobre la inestabilidad de las grandezas humanas.

El diestro hace una frena inteligente que el viento desluzca y pone punto final con media estocada.

El puntillero llama al quinto piso.

### El segundo

También negro.

Doña Tancreda lo espera subida en su pedestal y aquel se acerca fijo en el momento.

Tote á tote con él, rezale una pátrola con un cuerno y golpea con una pata en la madera. El pedestal oscila. Doña Tancreda se considera vultuada y se arroja á la arena y el toro al ver venir aquello sobre él, se pone en franquía.

Gracias á eso pudo la estatua alcanzar la barrena y ponerse en salvo.

Terminado el experimento, entran en tanda Lucas y Pagán, que hacen cuatro caricias al de Halcón, agradeciéndolas esto con tres caídas de sedación y un potrón de la clase de fenecidos.

Medio á medio, les fueron poniendo los chicos hasta dos pares de caireles, alguno de los cuales (de los medios) le costó á Benifa dos salidas en falso.

Y aquí entra *Chispa*.

De primera intención da siete pases; y después mete, intercalados en el texto, un pinchazo sin soltar; otro echándose fuera. (El presidente mete también la cuchara enviando un aviso.) El diestro da otro nuevo pinchazo y lo repite para aprenderlo de memoria; atiza en seguida otro pesetero; atiza el presidente un nuevo recado de atención y acaba la lidia del animalite riendiéndose éste á un último y sexto pinchazo.

Para colmo de desventuras, el puntillero lo levantó dos veces.

La pita fue soberbia.

### El tercero

Es también negro y corre como un rayo. En una caída de Plinto, al descubierto, Benifa mete el espate y hace un quite que es muy aplaudido.

Toma el toro cuatro varas por tres caídas y dos caballos y pide el público que parean los matadores.

*Chispa* pone un buen par, Peña uno bueno; entre Albasil y Peña peneu el tercero y entra en escena *Chico* que después de una faena bonita da una superior estocada que hace rodar al bicho.

El público le concede la oreja.

### El cuarto

El cuarto Halcón iba también de negro. Debe ser el uniforme de la casa.

Tomó dos buenas varas de Pagán y otros dos de Plinto, mojado una vez Barajita, que al fin se estrenó.



## Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.



6 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

colocarnos debajo de su ventana y nos poníamos á hacer el paso: él nos mandaba, y hasta formaba con nosotros el Padre Luis, nuestro profesor, que era muy original cuando tenía que andar al paso.

Yo, como era el mayor, estaba más particularmente bajo su protección, y me tocaba aguantarlas de todos colores; pero cuando me covieron al gimnasio el pobre viejo quedó tan afligido como si le hubiera sucedido alguna desgracia. Más tarde mis padres me contaron que cuando hubo partido, estuvo llorando quince días seguidos, y que se había vuelto más regañón que nunca.

—Nos han quitado el niño, se nos lo han llevado sin cuidarse de si uno revienta ó se pone triste. Ya me gustaría saber por que lo han metido, en la escuela. ¿No es él el futuro heredero? ¿no ha de ser el amo? Tiene que aprender el latín. Quieren lucir de él un Salomón. ¡Qué estupidez! Entretanto el pobrecito está lejos y lejos se queda, y entretanto el viejo Nicolás puede dar vueltas y andar por todas partes buscando lo que no ha perdido. ¡Llévese el diablo estos nuevos sistemas!

Recuerdo como si fuera ahora, la primera vez que volví á casa por las vacaciones. Apenas olareaba el día; en casa dormían todos; la mañana era fría y neblina. Reinaba en torno mío un profundo silencio, únicamente interrumpido por el obirrido de la garrucha

5 HANIA

—Pero si ya las he dado las lecciones.—objetábase yo con acento plañidero.

—Ya lo sabéis, ya ha dado sus lecciones; siempre está estudiando y luego sabe menos que antes. Los fulminantes no te los doy, y basta.

Mientras tanto se tentaba los bolsillos y continuaba diciendo:

—Si luego le salta una astilla al ojo, ¿quién tendrá la culpa? Naturalmente, Nicolás: él le ha dado los fulminantes, él le ha consentido que los dispere.

Y sin dejar de gruñir y de sermonear, sacaba en el cuarto de mi padre, sacaba del armario las pistolas, les quitaba el polvo, se aseguraba repetidas veces de que no estaban cargadas; expresaba su convicción de que un día ú otro metería la pata el diablo en aquel juego, encendía un tósforo, ponía un fulminante en el mechero y me hacía disparar sobre la llama de la cerilla. Por supuesto, que todo eso lo efectuaba sin dejar de regañarme.

—¡Mira qué manera de coger la pistola!—decía. Parece un barbero cogiendo un pincel. ¿Cómo quieres apagar la candela así? Ya me lo figuro; la apagarás como apaga los cirios el sacristan. ¡Vaya, vaya! mejor es que te hagas cura y te dediques á decir respuestas. No sirves para soldado.

Y sin embargo nos enseñaba el ejercicio como si fuera él un soldado viejo. Después de comer íbamos á

2 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

demás dependencias de la masía, y pasaba todo el santo día en casa.

Su cualidad principal era regañar. Yo no acerté á representármelo sino bajo su aspecto regañón y quitquiloso; regañaba y alborotaba con todo el mundo sin distinción, incluso con mis padres. En la cocina estaba en hostilidad continua con el cocinero. Era capaz de agarrar por las orejas á los marmitones y hacerles dar la vuelta por toda la casa.

El viejo Nicolás nunca estaba contento de nadie ni de nada. Cuando estaba de mal humor cosa que le sucedía á lo menos una vez por semana, todos los demás orlados procuraban no tropezarse con él, yo ya porque acusara á los demás ante la señora ó el señor, sino porque no dejaba tranquilo al desgraciado á quien había cogido ojeriza, puesto que en todo el día no cesaba de pincharle y alborotarle sin ton ni son. En la mesa se colocaba detrás de la silla de mi padre; no servía, pero no dejaba de vista al camarero, y su mejor diversión era la de hacerle hablar.

—¡Eh, atenónd, cuidado! á la ensueño yo como se sirve,—voceaba.—Mirad á ese, ni se sabe mentar; anda á rastras, como una vaca vieja cuando entra en el establo. ¡Vuélvete! Vámp á ver, ¿á quién se lo digo? ¿No te puedes volver? Estas sordo? ¿no oyes que el amo te llama? Cambia los platos, ¡vive! Mítale, cómo se está ahí con la boca abierta. Pero mirad—